

REFUGIADOS

Animales liberados de granjas, mataderos y otros centros de opresión



**Mientras existan mataderos
habrá campos de batalla**

León Tolstói

Primera edición
Septiembre, 2015.

AUTORÍA

Tras los muros
vidas@traslosmuros.com
traslosmuros.com

El contenido de esta obra puede ser distribuido, copiado y comunicado libremente, siempre y cuando su uso no sea comercial y se reconozca la autoría. No queda autorizada la obra derivada. Cualquier otro uso o finalidad deberá ser consultado con la editorial.

El beneficio de este libro es destinado al Santuario Wings of Heart.
WingsofHeart.org
info@wingsofheart.org

EDITORIAL

ochodoscuatro ediciones
edicionesochodoscuatro@gmail.com
ochodoscuatroediciones.org

ISBN: 978-84-608-1910-3
Depósito Legal: M-28495-2015

Imprime: Gráficas Irala
Impreso en el Estado Español

Prólogo

Los santuarios son lugares que, por su propia esencia, representan los aspectos fundamentales de la liberación animal. Para empezar, el punto de partida de todo esto: la explotación animal. Sólo hay que ver a los habitantes de un santuario para rápidamente comprender que han sido marcados de por vida por la explotación. Sus historias personales son el vivo retrato de las consecuencias de esa nefasta idea que asume que la vida de otras puede ser entendida como un medio, en vez de como un fin. El hecho concreto del rescate también es evidente en los santuarios. Nadie ha llegado ahí por su propio pie: han sido otras las que les han ayudado a salir de donde estaba encerrados. Otras que han actuado movidas por la empatía, por la solidaridad y por el sentimiento de injusticia. Por último, en los santuarios también se plasma la propuesta, las nuevas formas de relacionarnos que se proponen desde el antiespecismo: no convertir a los demás en mercancías ni en recursos, respetar la libertad y la individualidad de cada una, valorar los intereses y las necesidades de todas de forma personalizada y por igual, sin que la especie sea un criterio a tener en cuenta a la hora de tomar decisiones, etc.

Son una parte muy importante del movimiento animalista, imprescindibles para sus habitantes pero que también sirven de ejemplo y que tienen un gran potencial didáctico. Las biografías de sus habitantes son en sí mismas firmes alegatos contra la explotación animal, con el añadido de poner una cara y un cuerpo a una narración ya de por sí impactante.

El protagonismo de esta lucha lo tienen los demás animales, eso es fundamental. Ellos llevan siglos sufriendo los efectos de la explotación, viviendo el lado más crudo de la domesticación: encierro, separación de familias, amputación de cuernos, picos y colas, disciplina, repetición y represión, eliminación absoluta de estímulos, selección genética en base a criterios productivos, control total sobre todos los momentos y aspectos de su vida, etc. Un proceso de siglos que ha terminado modificando tanto el cuerpo como el espíritu de los animales explotados, buscando aumentar la rentabilidad en el primer caso e instaurar la sumisión en el segundo. Un proceso vivo que se ha ido desarrollando no sin cierta resistencia por parte de los animales, que a lo largo y ancho del planeta han protagonizado diferentes episodios que, de una u otra manera y con diferentes modos e intensidades, muestran su rechazo ante lo que les están haciendo pasar: desde bueyes que se niegan a seguir trabajando a visones que se escapan de las granjas, desde cerdos cavando agujeros por debajo de las vallas hasta tigres que atacan a los domadores del circo, desde fugas colectivas en zoológicos hasta el suicidio de la delfín Suzy, protagonista de la famosa teleserie Flipper (para saber más sobre todo esto, buscad los textos de Jason Hribal y la web de *Querer la libertad*). Por desgracia, el proceso de domesticación da sus frutos y millones de animales padecen la explotación de manera sumisa, como resignada, sufriendo en sus cuerpos cada momento y cada agresión sin que eso suponga un problema de ningún tipo para quienes les agreden.

Ellos se quejan. Sus miradas, sus gritos, las heridas de sus cuerpos, fruto del estrés y la desesperación que muchas veces les lleva a automutilarse o atacarse entre ellos, son señales que nos hablan sobre su situación. Y son esas señales muchas veces las que hacen que un eslabón del pensamiento especista se rompa en nuestro interior y comencemos a replantearnos la visión del mundo que hemos heredado. Nosotras conocemos su situación y, como hemos dicho antes, queremos que más gente la conozca también. Ese precisamente es el sentido de *Tras los Muros*. Un proyecto de fotoactivismo que busca algo tan simple, y a la vez tan complicado, como es precisamente eso: mostrarnos qué hay tras los muros de la explotación animal. Imágenes y videos que nos cuentan historias, historias de opresión y liberación que buscan agitarnos para que agitemos el mundo entero con tal de poner fin a la masacre especista. Con este libro, además de poner imágenes, *Tras los muros* plasma por escrito algunas de sus reflexiones tras haber conocido de primera mano dos caras de la historia: los centros de explotación y los santuarios.

El movimiento por la liberación animal, por los derechos animales o como lo queramos llamar, tiene mucho trabajo por delante. El especismo está fuertemente arraigado en la sociedad, siglos utilizando a los demás animales a nuestro antojo generan una maraña de mitos e ideas que requiere mucho esfuerzo ir despejando. Por eso quienes rechazamos seguir perpetuando esta opresión sentimos algo dentro que nos hace querer compartir esas ideas y esas informaciones que hemos conocido, porque vemos necesario poner nuestro grano de arena para terminar con esta situación. Hay un proverbio afroamericano que dice: «Each one teach one» (Que cada uno enseñe a otro). Cuando a las esclavas les negaban el acceso al conocimiento y a la alfabetización, y alguna

aprendía a leer o se dotaba de alguna habilidad útil para el día a día, tenían muy clara esa consigna: el conocimiento hay que compartirlo. Y más cuando nos lo están ocultando para mantener la opresión. Con la situación de los demás animales y las ideas antiespecistas pasa algo muy similar: cuando alguna de nosotras conoce esa realidad asfixiante y, frente a ella, las ideas y las prácticas que buscan superarla, siente la necesidad de compartirlo, de hacer que las demás también puedan ver lo que está sucediendo, para así sumar fuerzas y ponerse, desde ya, a intentar acabar con esta situación.

Cada una tenemos unas habilidades, unos conocimientos, unas preferencias. Algo que se nos da especialmente bien, algo que aprendemos con más facilidad o que encaja mejor con nuestra forma de ser. Es importante buscar una forma de participar que encaje con nuestra forma de ser, así podremos dar lo mejor de nosotras mismas en vez de frustrarnos haciendo algo que no va con nosotras. Y, por supuesto, somos capaces de mucho más de lo que imaginamos. Nos educaron para no saber hacer casi nada y para creer que ni siquiera somos capaces. Para llamar y pagar a gente que haga todas las cosas por nosotros. Si te pones manos a la obra, te sorprenderás de la cantidad de cosas que eres capaz de aprender y de hacer, como el resto de compañeras. La primera batalla está en la cabeza, si rompemos ahí con lo que nos han metido, habremos hecho un avance enorme.

Hay muchos campos de actuación en esta lucha. Todos son importantes. Todos son valiosos. Todos son necesarios. Todos aportan. Ninguno es más importante que los demás. Ninguno, por sí solo, va a traer la libertad para los demás animales. Necesitamos trabajar a varios niveles porque la opresión funciona a varios niveles.

Hay quienes se infiltran en las industrias explotadoras para documentar lo que está ocurriendo, quienes se cuelan en los centros de explotación para convertirse en nuestros ojos. Gracias a esas personas más gente cada vez sabe lo que hay detrás del consumo de la explotación animal. Las necesitamos.

Hay quienes dan a conocer esa realidad, quienes crean publicaciones, webs, libros, organizan charlas, jornadas, pegan carteles, pegatinas y hacen todo lo que se les ocurra que pueda ayudar a difundir la situación de los demás animales. Gracias a esas personas cada vez más gente se da cuenta de lo injusto que es utilizar a otros. Las necesitamos.

Hay quienes dedican tiempo y esfuerzo a investigar, a documentarse, a pensar y elaborar un discurso antiespecista cada vez más rico y elaborado, cada vez más sólido, que evidencie la inconsistencia y la perversión de las ideas de superioridad en base a la especie. Gracias a esas personas, el gigante con pies de barro se tambalea en la mente de cada vez más gente. Las necesitamos.

Hay quienes entran en los centros de explotación y rescatan o liberan a los animales presos, poniendo fin en el momento a toda una vida de reclusión y posibilitando una nueva vida que hasta ahora les había sido negada. Gracias a estas personas, miles y miles de animales en todo el mundo han esquivado a la muerte que les habían preparado, han visto el sol y la lluvia, han podido jugar, han podido hacerse cargo de sus propias vidas. Las necesitamos.

Hay quienes protestan, protestan y siguen protestando, en las calles, en las puertas de los centros de explotación, en los lugares donde se toman las decisiones sobre las vidas de las demás, donde sea necesario. A veces para visibilizar la situación de los demás animales, a ve-

ces para entorpecer e incomodar a quienes les explotan. Gracias a esas personas, se han cerrado criaderos y laboratorios, se han impedido cacerías, se han producido cambios y mucha gente ha conocido esta problemática por verlas a ellas luchando día tras día. Las necesitamos.

Hay quienes promueven el veganismo como forma de vida respetuosa con los demás animales, lo dan a conocer, hacen comedores, recetarios, enseñan a otras cómo alimentarse de forma equilibrada sin necesidad de esclavizar a nadie. Gracias a esas personas, cada vez más gente está rechazando el consumo de productos de origen animal y ese cambio abre la puerta a un cambio de percepción y de valores que nos haga aumentar la empatía y la responsabilidad hacia los demás. Las necesitamos.

Hay quienes centran muchas de sus energías en apoyar a aquellas personas que han sido represaliadas por luchar por los animales. Actos de protesta, liberaciones y rescates, sabotajes, pero también investigaciones o la participación en campañas pueden significar multas o prisión para los activistas. Gracias a estas personas, las activistas represaliadas no están solas, reciben ayuda legal en sus procesos judiciales y calor humano en sus procesos vitales, se mantiene su presencia dentro de la comunidad y se hace lo posible para que la represión no machaque a las personas con las que se ceba. Las necesitamos.

Y, por supuesto, hay quienes montan santuarios, pequeños oasis de respeto en mitad de un mundo de hostigamiento hacia los animales.

Y gracias a esas personas es posible todo lo que os vais a encontrar en las siguientes páginas.

Las necesitamos.

Ochodoscuatro ediciones.

*A quienes sufren injusticias.
A quienes toman posición.*

Tras los Muros

La industria ganadera, consciente del poder comunicativo de una imagen, se cuida mucho de mantener oculto a los consumidores lo que sucede tras los muros de sus centros de explotación y el profundo dolor que sufren los animales en ellos. Lejos de las idílicas imágenes que se muestran al público, la gran mayoría de los animales explotados pasan toda su vida hacinados y no en verdes prados entre montañas. La imagen de una granja con vacas y gallinas felices solo existe en las campañas de publicidad.

En las granjas confinamos y explotamos de forma sistemática a millones de animales no humanos para producir alimentos. Una situación que hemos normalizado como natural y necesaria bajo la creencia de que ellos están aquí para servirnos. Consideramos que la carne, los peces, los huevos o la leche son indispensables para llevar una dieta saludable y en consecuencia vemos razonable la existencia de actividades como la ganadería o la pesca.

Esta idea, que se nos ha inculcado desde la infancia, que está fuertemente arraigada en nuestra sociedad y que es promovida por quienes se lucran con estos negocios, rara vez es cuestionada.

En las últimas décadas numerosas activistas de diferentes organizaciones se han infiltrado en granjas y mataderos demostrando, a través de las fotografías y grabaciones obtenidas *in situ*, que esta industria distorsiona la realidad mediante cuidadas y planificadas campañas de marketing.

Gran parte de las actividades en las que me he involucrado durante más de una década ha consistido en boicotear y protestar contra los lugares donde los animales son explotados y encerrados, así como investigarlos y documentarlos.



Cerdos en una jaula de maternidad.

Estas vivencias, que me hicieron testigo de parte de los innumerables abusos, agresiones e injusticias que se cometen contra los animales, fueron el germen del proyecto 'Tras los Muros'¹. Bajo este nombre publico un trabajo de documentación e investigación sobre la opresión que padecen los animales no humanos en los diferentes ámbitos de explotación y también sobre la lucha por su liberación. Es el caso de este recorrido visual. Los protagonistas de las siguientes imágenes son los habitantes refugiados del Santuario² Wings of Heart, un lugar gestionado por activistas donde viven animales rescatados de la industria ganadera en un entorno de respeto y equidad.

El poder de una imagen

La industria ganadera es hermética. Haz la prueba. Acude a un matadero y pide permiso para documentar el trabajo que ahí se lleva a cabo. Tienes asegurada la negativa. Por ello la mayor parte de imágenes son obtenidas con cámara oculta. Y aun así, conseguir acceso sin cámara visible sigue siendo una tarea compleja. Un trabajo que se haría con normalidad si se tratara de documentar otra actividad aquí se convierte en una labor de espionaje.

Y no es casualidad. Cada imagen obtenida en una granja o en un matadero puede convertirse en un duro golpe para la industria y para sus intereses económicos. Ellos lo saben.

El impacto que las investigaciones han tenido en la sociedad y en consecuencia en la industria es tal, que los activistas estamos siendo duramente perseguidos. En Estados Unidos, donde el movimiento de derechos animales tiene un largo recorrido, se están implementando leyes promovidas por la propia industria de la explotación animal como la AEPA o la AETA³, que tienen como objetivo criminalizar el activismo en favor de los animales y hacer que se perciba como una práctica (*eco*)terrorista⁴; o las leyes Ag gag (mordaza)⁵ de reciente creación que prohíben filmar y documentar lo que ocurre en estos lugares.

Un informe del año 2011 de La Europol titulado *EU terrorism situation and trend report* (Informe de la UE sobre la situación y la tendencia del terrorismo) identifica en uno de sus puntos las actividades de documentación e investigación en centros de explotación animal llevadas a cabo por activistas⁶. Los ataques de la industria contra quienes intentamos hacer visible lo que esta nos oculta son constantes.

El término «ecoterrorismo» acuñado por Ron Arnold, vicepresidente de una organización de relaciones públicas que representa a diversas empresas de explotación animal, se dio a conocer en el Estado Español en junio del año 2011. Fue entonces cuando doce activistas⁷ de las organizaciones Equanimal⁸ e Igualdad Animal⁹ fueron detenidas por las autoridades y acusadas por los medios de ejercer *ecoterrorismo*, así como de pertenencia al Frente de Liberación Animal¹⁰. La redada, dirigida por un juez recientemente premiado por cazadores en reconocimiento a su trayectoria¹¹, recibió gran atención por los medios más importantes del Estado.

Tras siete años de instrucción, con más de una veintena de imputadas detenidas (tres de las cuales fueron puestas en prisión preventiva) en un operativo contra el activismo por los derechos animales sin precedentes y numerosas irregularidades, el caso acabó siendo archivado dando la razón a las activistas pero dejando una puerta abierta a la criminalización y persecución del movimiento. La ruta diseñada para neutralizar a quienes trabajamos por la liberación animal parece clara: la industria tiene poder y quienes cuestionamos la ética de sus actividades suponemos una amenaza para sus intereses económicos.

Cuando nos preguntamos qué nos ha llevado a muchos a ser veganos y a movilizarnos contra las injusticias de las que los animales son víctimas nos viene a la cabeza esa primera imagen que nos golpeó la conciencia y nos hizo sentir responsables. Somos el ejemplo y el resultado del poder y del efecto que tienen esas imágenes que alguien obtuvo infiltrándose en los centros de explotación animal. No se emplearían tantos recursos en impedir que las cámaras de las activistas traspasen los muros de esos centros si no tuvieran ese poder de cambio.

La industria miente y nosotros colaboramos

Ni el hermetismo de la industria, ni los protocolos de seguridad ideados para impedir que las activistas se infiltren en ella, ni ninguno de sus muros la hacen totalmente impenetrable. Como muchos otros compañeros he logrado acceder a esos lugares con mi cámara y he sido testigo de todo lo que la industria no quiere que veas¹². Si aún piensas que en las granjas se preocupan por los animales deberías entrar en una de ellas para darte cuenta de que has sido engañado. De hecho, todos lo hemos sido.

Según la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) más de cincuenta mil millones de animales al año¹³ (sin contar a los animales marinos) mueren para satisfacer las exigencias de la alimentación humana. Cada vez que esto sucede el espacio que ocupaba cada uno de ellos en la granja vuelve a ser ocupado por otro animal. Y así, año tras año, en un ciclo sin fin; los animales, tratados como simples mercancías, son sometidos a una vida de violencia programada difícilmente imaginable. Basta con acudir a los propios informes de la industria para comprender la dimensión de esta tragedia.

«Si un bebé de 3 kg (humano) crece al mismo ritmo que un pavo a día de hoy, cuando alcanzase las 18 semanas de edad, pesaría 680 kg.» - Lancaster farming¹⁴

«Hasta 300.000 pollos han muerto en los últimos días en las granjas de la provincia por culpa de las altas temperaturas, según informaron desde la Unió d'Agricultors i Ramaders.» - El periódico mediterráneo¹⁵

«Los pollos ahora crecen tan rápidamente que el corazón y los pulmones no se han desarrollado lo suficiente como para apoyar el resto del cuerpo, resultando en insuficiencia cardíaca congestiva enormes pérdidas por muerte.» - Feedstuff¹⁶

«Ahora bien, ante la imposibilidad de hozar debido a los suelos de cemento o de emparrillado, el cerdo redirige este comportamiento hacia otros objetos no habituales, uno de ellos puede ser la cola de sus congéneres de corral, y lo que en principio se inicia como un juego y como una forma de combatir el tedio y el aburrimiento puede acabar en verdadero canibalismo.» - Stolba y Woo-Gush, 1989¹⁷

«El esfuerzo realizado por la vaca [láctea] en el pico de lactación es muy alto. En comparación con un ser humano sería como correr durante unas 6 horas al día, todos los días.» - John Webster, profesor emérito de la Bristol University¹⁸

«Si los conejos caen enfermos a veces es preferible eliminarlos para evitar causas de contagio y costos de medicación y mano de obra.» - Toni Roca - Cunicultor¹⁹

Ante tales evidencias y declaraciones podría parecer que, en el fondo, tampoco ocultan lo que sucede. Sin embargo, para encontrar este tipo de testimonios es necesario rebuscar en informes que no son difundidos masivamente o que pasan desapercibidos cuando son publicados pese a describirse en ellos hechos atroces. A esto se suma el continuo bombardeo de propaganda al que la industria ganadera nos somete haciéndonos creer que los animales son felices en las granjas y que estas son su hogar. Pero nada de esto es verdad. La granja es el último lugar en el mundo donde un animal desea estar.

La gestación forzada ininterrumpida²⁰, el hacinamiento extremo²¹, la mutilación del rabo^{22, 23}, el corte de colmillos²⁴, la castración²⁵, el corte de pico²⁶, la separación temprana de las crías de su madre^{27, 28} o los ciclos de luz artificial²⁹ que tienen por fin controlar el ritmo productivo son, entre otras muchas, prácticas recogidas en la normativa de la industria y no hechos aislados de maltrato.

Problemas cardíacos y circulatorios, infecciones, trastornos en las articulaciones, cojera, hipotermia, degradaciones en las patas, debilidad ósea³⁰, enfermedades respiratorias³¹, quemaduras³², estrés social³³, canibalismo³⁴, dolor crónico y otras enfermedades físicas y psicológicas que derivan frecuentemente en una muerte agonizante son asumidas como normales y descritas como habituales en los informes de la industria. Todas esas muertes no son más que números que compensan en sus ecuaciones económicas.

Hoy en día una gran mayoría social considera que la «crueldad» contra los considerados «animales de granja» no está bien pero continúan sus vidas como si no pudieran hacer nada al respecto o como si la responsabilidad no fuera suya.

Un pequeño porcentaje va más allá y toma posición rechazando el consumo de carne y de peces pero no el de huevos y productos lácteos bajo la idea de que así no se contribuye a la muerte o al daño de los animales ignorando lo que ocurre en realidad.

Millones de huevos son fecundados e incubados cada año para abastecer a la industria dando lugar a pollos de ambos sexos. Los pollos macho de la raza utilizada para la producción de huevos no engordan lo suficiente y no son rentables para la producción cárnica. Dado que no pueden poner huevos y su valor en el mercado es nulo muchos de ellos son triturados vivos³⁵. Sólo en EEUU mueren así cada año más de doscientos millones de pollos.

Algo parecido sucede con los terneros. Cerca del 75 % de los que son vendidos como carne proceden de la industria láctea³⁶. El consumo de huevos y de productos lácteos no solo sigue causando un daño a los animales afectados sino que también supone para todos ellos el prematuro fin de sus vidas.

Las tendencias actuales de consumo apuntan a que, si no intervenimos, cada vez se consumirá más carne y la industria intensificará los métodos de explotación. Habrá más animales explotados sufriendo un daño aún mayor.

Llegados a este punto es posible que pienses que la solución se encuentre en los sistemas de producción extensivos como la ganadería ecológica o sostenible. Debido al nuevo nicho de mercado que genera el incipiente interés social por cuestiones relacionadas con el maltrato animal y la salud, estos negocios están siendo publicitados como la alternativa ética a la granja factoría. Pero no es así. Hemos vuelto a ser engañados.



Una cabra es aturdida en un matadero con una pistola de bala cautiva.

Estas granjas son también empresas que buscan maximizar sus beneficios. Su fin es ofrecer al consumidor productos más sanos, ecológicos o de mayor calidad y los animales siguen siendo considerados medios para ello. Su preocupación por el bienestar animal responde al fin de obtener una mayor calidad de la carne, de los huevos o de la leche, pero para los animales estas diferencias no significan nada. Animales que podrían alcanzar los quince o los veinte años de vida en condiciones naturales son enviados al matadero a las semanas o meses de nacer en un largo viaje donde son privados de agua y de alimento (algunos no lo soportan y mueren) reduciendo drásticamente su esperanza de vida.



Laura Luengo, fundadora del santuario Wings of Heart con Alexia, una cabra rescatada de la industria ganadera.

Conscientes de toda esta información, conocedores de las innumerables privaciones y agresiones a las que los animales son sometidos tras los muros de las granjas, es necesario que nos preguntemos si debemos considerarles individuos oprimidos y si, en consecuencia, debemos asumir la responsabilidad de su liberación o si por el contrario vamos a seguir justificando nuestra colaboración con la industria y sus crímenes con engaños y con mentiras.

«Bienestar animal» o «matanza humanitaria» son palabras que no tienen ningún significado para quienes quieren seguir disfrutando de su vida en libertad.



Rosa.



Javi.

Opresores y oprimidos

Un individuo se encuentra en una situación de opresión cuando es sometido contra su voluntad de forma arbitraria a un sufrimiento que quiere evitar, o cuando se le impide, de forma arbitraria también, experimentar aquello que desea. Bajo esta premisa se debe concluir que los animales no humanos son oprimidos. Ellos evitan si pueden aquello que les causa daño o malestar y lejos de toda duda evitan también todo aquello que ponga en peligro sus vidas.

Quienes consideramos la ética como ese espacio común donde todo individuo es respetado entendemos que las diferencias existentes entre los seres humanos como el sexo biológico, el aspecto físico, la inteligencia o el género (entre otros ejemplos) no pueden justificar una discriminación. Asimismo asumimos que la capacidad de poder sufrir un daño o de poder disfrutar de una experiencia positiva es el motivo central a la hora de establecer una relación de igualdad y la causa única que origina todo ideal de respeto y de emancipación.

Por eso nos oponemos a la discriminación sexista o a la discriminación racista. Porque las razones sobre las que se cimientan ambas ideologías son arbitrarias y porque dicha discriminación causa un daño a terceros a la vez que también impide vivir en libertad a quienes la sufren.



Koke.



Big Boy.



Leah.



Alfonso.



Sin embargo, ante la discriminación que padecen los animales no actuamos del mismo modo. El especismo, esto es, discriminar a un animal por no pertenecer a una especie determinada (frecuentemente la humana), es igual de injusto que el sexismo, que el racismo o que otro tipo de actitudes discriminatorias pues los criterios en los que se basa esta discriminación son tan arbitrarios como el color de piel, el lugar de procedencia, el género o el sexo biológico.

La inteligencia de los animales no humanos, el tamaño de sus cuerpos, su incapacidad para expresarse con palabras o su aspecto físico no son razones para matarlos, confinarlos en granjas, dispararlos en bosques, torturarlos en laboratorios o asfixiarlos en mares.

Pese a todas estas evidencias, la relación que hemos construido con ellos es extremadamente violenta. Los tratamos de las formas más brutales. Los hacemos enloquecer tras muros y rejas. Los matamos en masa. Y lo peor de todo: parece no importarnos.

La idea de la Liberación Animal y el movimiento que lleva su nombre surge como oposición a toda esta sinrazón. De forma análoga a otros movimientos emancipatorios, dirige el foco a la opresión de la que son objeto los animales no humanos porque al igual que otros oprimidos ellos también tienen interés en ser liberados de la misma.

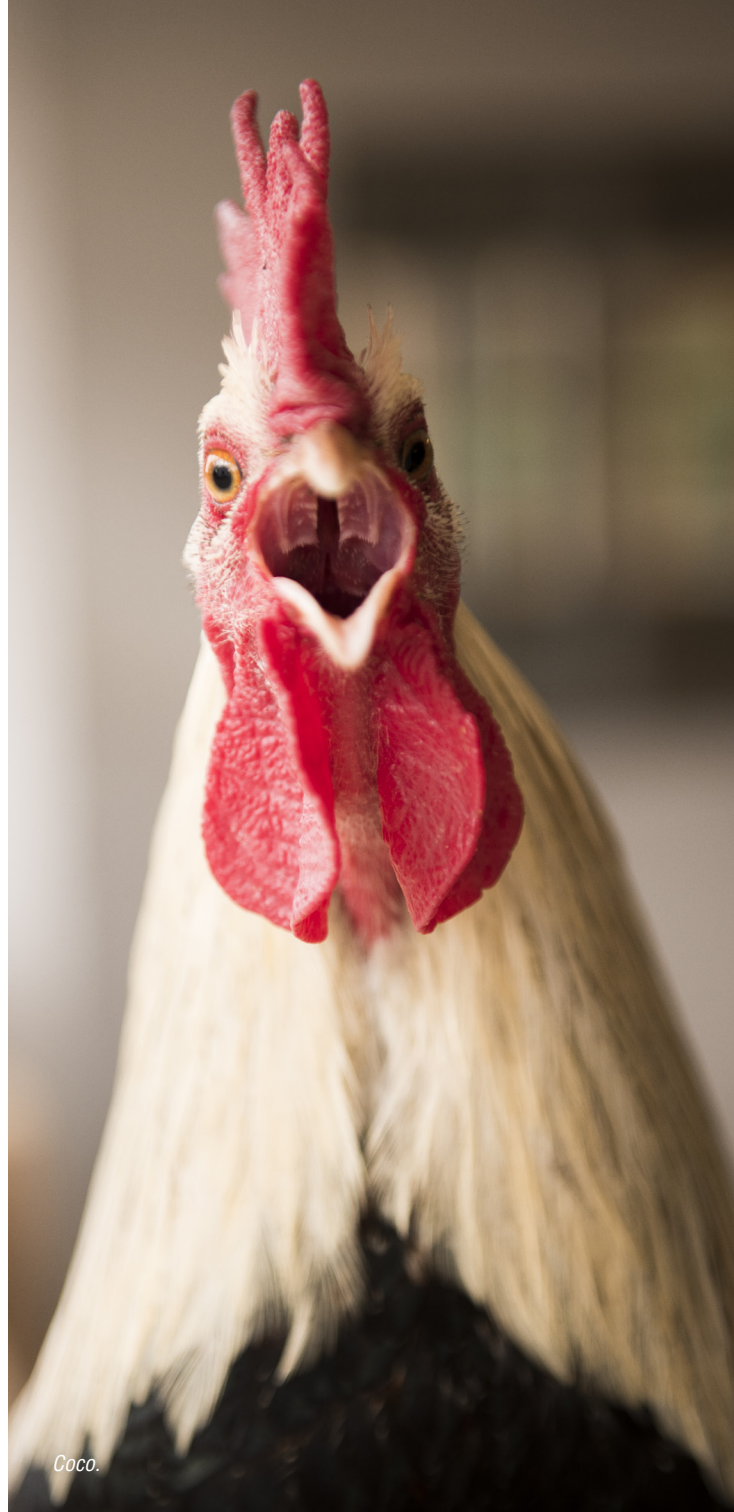
Desde estas bases la solidaridad crece y se expande materializándose en diferentes prácticas de lucha. Campañas de concienciación dirigidas a la sociedad, sabotajes a la industria que con-

frontan las posiciones y generan debate público (además de dañar gravemente a determinadas empresas que se lucran con la muerte de animales), investigaciones que sacan a la luz la situación que padecen los animales en los centros de explotación, liberaciones de animales o labores más institucionales que tienen como objetivo influir en el ámbito legal, son algunas de las formas en las que personas en todo el mundo han hecho de la Liberación Animal, su lucha diaria.

En este escenario de confrontación, concienciación y agitación política y social⁴⁰ emergen los santuarios como lugares de refugio para los animales víctimas de la industria ganadera ofreciéndoles una vida libre de toda opresión en un entorno de respeto y de igualdad.

En el Santuario Wings of Heart, Edu y Laura, con el apoyo de un grupo de colaboradoras habituales, dan refugio a más de trescientos animales rescatados de la explotación ganadera. Cada uno de los protagonistas de las páginas que tienes en tus manos arrastra una historia de abuso, de abandono y de esclavitud.

Las imágenes siguientes y las historias que las acompañan son una pequeña muestra de lo que sucede en estos lugares cada día.



Coco.



Laura dando un paseo con Carmen.

El Santuario

Hace tiempo que la vida de Laura Luengo y Eduardo Terrer cambió para siempre. Se conocieron defendiendo a los animales y durante años participaron en proyectos y acciones de protesta contra su encierro, su abuso y su explotación. Con el tiempo fueron madurando sus ideas y también el compromiso. Una vez situados en el contexto de todo un movimiento y conscientes del lugar más idóneo que ocupar en él, tomaron la decisión de dar un paso hacia delante y crear un santuario antiespecista.



Edu se dispone a repartir la cena entre el grupo de ovejas y cabras refugiadas (Mane, Conchi, Jill, Montxito, Pippin, Paco, Susie, Iri, Gene...).

Cada día desde hace ya cinco años madrugan para atender las necesidades de los más de trescientos animales que viven refugiados en este lugar: ovejas, vacas, cerdos, patos, gansos, gallinas, cabras, burros y caballos que han sido rescatados de una situación de explotación programada. La nueva vida que les espera a todos ellos es diametralmente opuesta a la que sufrían en la granja. Mientras allí eran tratados como medios de producción, en el Santuario son sus necesidades las que marcan la agenda y el ritmo de trabajo.



Laura da los biberones a Lluvia y Aire.

Este ejercicio de solidaridad se construye sobre dos principios fundamentales. Uno sobre el que se construye la relación con el otro: cada animal es único, su vida le pertenece y como tal debe ser tenido en cuenta de forma íntegra. Un principio que se entiende como base necesaria para una convivencia respetuosa entre seres humanos pero que es negado cuando se trata de extenderlo al resto de animales. Otro sobre el que se traza nuestro grado de compromiso: renunciar a los privilegios. Muchos hemos heredado una serie de ventajas que disfrutamos en detrimento de otros. Si bien no tenemos responsabilidad con la forma en la que estos han sido obtenidos, sí la tenemos con el uso que hacemos de ellos. Puesto que llegaron a nosotros de forma



Pablito, un cordero refugiado en su silla de ruedas. Su pata trasera fue amputada debido a una infección fruto de su vida de explotación.

ilegítima fruto de una situación de desigualdad, se hace necesario renunciar a ellos y transformarlos en herramientas de cambio para quienes hoy son oprimidos.

Estas dos ideas son condiciones innegociables si uno quiere sumarse al proyecto. El Santuario no es un campamento de trabajo, ni un lugar de retiro. Tampoco tiene nada de idílico, como muchos piensan. Si uno asume el compromiso con el proyecto debe hacer suyos estos dos principios y entender que este es un lugar donde se lucha por los animales. Edu y Laura lo tienen muy claro. Así viven y así trabajan. Si dijese lo contrario te estaría engañando.



Laura médica a Amber.

Refugiados

Las personas que han pasado parte de su infancia en entornos rurales tienen en su recuerdo una historia común que nos invita a la reflexión. En aquellas escapadas familiares al pueblo jugaban con animales con los que establecían una relación de afecto. Pero todo cambiaba el día en que aquel cerdo, aquel conejo o aquel pollo al que llamaban por su nombre aparecía ante sus ojos sobre una bandeja de horno. Y lo que anteriormente era visto como un simple trozo de carne pasaba a ser reconocido como el cuerpo de alguien a quien habían conocido y con el que habían jugado.



Laura y Sonia atienden a Emi.

Aunque todos sabemos cuál es, normalmente evitamos pensar en la procedencia de la carne. Los alimentos de origen animal son expuestos como productos prefabricados y de este modo resulta más difícil hacer una conexión con las vidas de quienes fueron matados para ello. Además nos valemos de eufemismos para referirnos a hechos muy graves y así evitar cualquier sensación incómoda. Si las víctimas fuesen humanas hablaríamos de crímenes y de asesinatos o peor aún, de campos de concentración. Reemplaza los animales de cualquier granja por seres humanos y dime qué es lo que ves.



Sonia y Laura en la sesión de curas de Maru.

Los animales que confinamos en los centros de explotación poseen individualidades que los hacen únicos. Sin embargo, la industria los numera y les niega ese reconocimiento convirtiéndolos en propiedades mercantiles e impidiendo cualquier acercamiento a sus vidas. El nombre propio descosifica a los animales, visibiliza su personalidad y los hace únicos e importantes. Por esta razón en el Santuario Wings of Heart cada animal es llamado por su nombre. Y así, cuando una entiende que esa vaca no es solo una vaca, sino Carmen; que ese cabrito no es solo un cabrito, sino Alfonso; o que ese cerdo no es solo un cerdo, sino Bakunin; permite que el mundo emocional de esos animales se acerque al suyo



Edu inmoviliza la pata de Manu como parte de su tratamiento de recuperación.

comprendiendo que sus experiencias son para ellos tan importantes como las nuestras lo son para nosotros. Que juegan, que sufren la pérdida de los suyos, que aman y que buscan afecto.

Al visitar un lugar como el Santuario Wings of Heart uno se da cuenta cuando Laura afirma que «los santuarios son el único lugar en la Tierra donde los animales rescatados de la industria ganadera pueden ser ellos mismos» del significado y la profundidad que hay en esas palabras. Los animales refugiados en los santuarios nos recuerdan que el mundo por el que luchamos es necesario.



Edu levanta todas las mañanas a Luna, una burra que no puede ponerse de pie por sí misma debido a un problema en la pelvis.

Dos historias como ejemplo

Cuidar a una burra que no es capaz de ponerse en pie por sí misma o atender a un cordero en un hospital veterinario son imágenes inexistentes en un contexto de explotación. Si un animal no puede cumplir el ritmo de producción se acaba con su vida. Su tratamiento veterinario tiene un valor económico superior al precio de otro animal en el mercado. Puede que sea estampado contra una pared, golpeado con una barra metálica o sencillamente tirado a la basura. Los animales que no son rentables para la industria son considerados desechos y como tales son tratados. Así de cruel, así simple.

Acércate a los contenedores de bioseguridad de una granja y abre uno de ellos. Vas a encontrarte cuerpos de animales muertos. Lo sé porque lo he visto en muchas ocasiones.

Pero cuando los santuarios intervienen cambian el destino de los animales. Como el de Luna o el de Sergio, dos animales refugiados cuyas historias lo explican todo.

Luna es una burra con un problema en la pelvis que no puede ponerse en pie por sí misma y que Edu se encarga de levantar todas las mañanas con ayuda de una puela. Durante más de veinte años fue explotada para tirar de cargas muy pesadas. Alguien la compró en un mercado y la trasladó a una protectora que para su desgracia también se lucraba con los animales. Allí sufrió una rotura de pelvis y decidieron matarla pues dejó de serles útil. Con el fin de evitar ese destino una tercera persona se puso en contacto con el Santuario, que decidió rescatarla. Hoy Luna sigue viva.





Sergio en el Hospital veterinario de la UAX atendido por tres veterinarias.

Sergio era un cordero que fue apartado de la paridera donde se encontraba su madre y sin un ápice de compasión fue abandonado para morir. El estado de salud con el que nació incidía en la rentabilidad y no compensaba mantenerlo con vida. Su llanto condujo a Edu y Laura, que se encontraban buscando a otros corderos abandonados por esa zona, a dar con él. Lo hallaron en estado de hipotermia debido a que se le había impedido acceder al calostro (la «primera leche» que producen las ovejas tras el parto). La falta de ingesta de los nutrientes que contiene el calostro durante las primeras horas de vida es una causa de muerte muy común en corderos y este hecho marcó a Sergio para siempre.



Las visitas al hospital veterinario se convirtieron en rutina y pese a la falta de mejora Edu y Laura, con la esperanza con la que uno lucha por un amigo o por un familiar enfermo, siguieron adelante con el tratamiento. Lamentablemente las circunstancias en sus primeras horas de vida marcaron su destino y murió en una de sus recaídas.

La manipulación genética, la sangría metabólica a la que son sometidos o las enfermedades a las que son expuestos en las granjas y criaderos marcan de por vida a todos estos animales y muchos no logran sobrevivir pese a todos los esfuerzos que se hacen por sacarlos adelante. La industria no perdona.



Crotales que pertenecen a los habitantes del santuario. Los llevan hasta que son rescatados.

Un pasado como esclavos

Las marcas visibles en muchos de los habitantes del Santuario nos recuerdan que esos animales que hoy juegan, corretean o se dan baños de arena han sido esclavos de la industria y arrastran un pasado de abuso y de opresión. Si eliminamos el prejuicio especista con el que ha sido escrito el diccionario de la Real Academia Española (RAE) y donde vemos escrito «persona» escribimos «animal» —humano, o no humano— la palabra «esclavo» es un término que se ajusta con precisión a la realidad.

«1. adj. Dicho de una persona: Que carece de libertad por estar bajo el dominio de otra.»⁴¹



Antonio.



Ricky.



Enola.



Watson.





Yoko.

Como ocurría con los tatuajes de las prisioneras en los campos de concentración de la Alemania nazi o como ocurría con las carimbas de las esclavas procedentes de África, las huellas imborrables de estos animales hacen crudamente visible la envergadura y la gravedad de un problema de opresión estructural: el especismo.

El marcado es una práctica estandarizada cuyo fin es facilitar la clasificación y la administración de los animales. Sin ningún tipo de anestesia sus orejas son perforadas o tatuadas y los cuerpos de muchos animales son quemados con un hierro incandescente.



Pipi.

Igualmente visible es el corte de pico de las llamadas *gallinas ponedoras*. Estos animales son seres sensibles y sociables que en libertad establecen jerarquías donde cada individuo ocupa su lugar. El hacinamiento y la masificación a los que son sometidos les impide establecer estas relaciones de forma saludable y su comportamiento se vuelve agresivo dando lugar habitualmente a un comportamiento caníbal. En vez de evitar la causa que lo provoca, la industria, en su afán de maximizar la producción, ha implementado un procedimiento que consiste en amputar el pico mediante una cuchilla al rojo vivo a través del hueso, cartílago y tejido blando originando un dolor agudo y crónico.



Clara.



Mary.



Elisa.



Alicia.



Hansel, Edu y Gretel.



Laura y Luna.

El mundo que queremos

Reconocer que los animales no humanos son individuos oprimidos que merecen solidaridad no puede quedarse ahí: tiene que tener consecuencias en nuestras vidas. Aún más cuando sabemos que esta opresión la sufren millones de animales y que es de mayor intensidad en ellos que en otros grupos de oprimidos. Basta con pasar unos minutos en un matadero o presenciar una práctica de vivisección para darse cuenta de que esto es un hecho. Es poco probable que algún ser humano tenga una vida peor que la de un pollo en una granja industrial o que la de un perro en un laboratorio.



Martita.

El veganismo, definido como la renuncia a la explotación animal, no puede ser considerado una opción como la gran mayoría defiende, sino un imperativo moral si asumimos que la opresión debe ser eliminada en todas sus formas.

Si consideramos que la oposición a la esclavitud infantil, a la trata de seres humanos o a los campos de concentración (entre otros hechos) no son opciones, sino las respuestas adecuadas a injusticias intolerables, no hay razón para relegar el veganismo a una mera cuestión de elección personal. La discriminación que sufren los animales no puede ser reducida a una simple opción.



Barry.



Además, hay otra cuestión que no podemos obviar: renunciar a la participación en un hecho injusto no tiene como consecuencia que este llegue a su fin, pues mientras otros sigan participando ese hecho seguirá existiendo.

Si consideramos que tenemos la responsabilidad de intervenir ante la injusticia y de no mirar hacia otro lado cuando sucede, es inevitable concluir que la lucha por liberar a los animales de la opresión que sufren tampoco puede ser reducida a otra simple opción.

Siempre han existido seres humanos que han comprometido sus vidas luchando por el mundo que querían, tomando posiciones contra las injusticias y solidarizándose con quienes las sufren. Y todo ello a pesar de las consecuencias a las que se exponían o del esfuerzo que les suponía una implicación así.

Las compañeras que hoy se encuentran en prisiones, las que planean nuevas campañas contra la industria, las que se infiltran en ella, las que se dedican con pleno esfuerzo a la concienciación o las que han hecho posible la historia que aquí te he contado han renunciado a sus privilegios y han tomado posición.

Es fácil mirar la historia. Mirar atrás y pensar que de haber presenciado hechos atroces hubiéramos intervenido. Ahora tenemos la oportunidad de saber si nos hemos estado engañando a nosotros mismos.

Es hora de tomar posición.

Salud y libertad.



Hope.



Ricky y Laura.



Preguntas a Laura

¿Cómo son los animales que explotamos en las granjas?

Crecemos con ideas equivocadas sobre cómo son, infravaloramos sus capacidades porque nos enseñan que son solo comida. Así podemos justificar que bebés con pocos meses de vida vayan al matadero porque su carne es más tierna, que las madres sean separadas de sus hijos para robarles la leche o que sufran una vida de hacinamiento para poder quitarles sus huevos. Hemos estado menospreciando durante mucho tiempo las capacidades de los animales, recluyéndolos a unas miserables condiciones de vida como si de máquinas se trataran.

Ningún animal es una máquina, solo desean vivir y poder hacerlo en libertad.

Es indescriptible experimentar cómo por primera vez y después de haber vivido explotados pueden correr o moverse libremente, sentirse queridos y seguros y cuándo deciden jugar y confiar.

Los santuarios son el único lugar en la Tierra donde los animales rescatados de la industria ganadera pueden ser ellos mismos.

¿Por qué no está bien comer huevos, aún siendo estos de gallinas en eso que llaman «semi-libertad»?

Pensamos en algunos de animales como «cosas» útiles. Nadie piensa en quitarle los huevos a un gorrión para consumirlos, pero todo cambia cuando se trata de gallinas.

Las gallinas tal y como las conocemos hoy en día han sufrido un proceso de selección genética que las lleva a tener una vida desnaturalizada. Nacen en incubadoras, los pollitos macho son desechados y triturados vivos para piensos. A los cuatro o cinco meses las gallinas son vendidas a granjas industriales, a granjas ecológicas o al comercio rural. Sus cuerpos alterados por la industria las lleva a poner un huevo diario, doscientos más al año de lo que sería natural. Todas ellas mueren antes de los tres años por problemas relacionados con la puesta de huevos: infecciones, cáncer...

La esperanza de vida de una gallina es de diez años y ellas rara vez superan los tres. Literalmente los huevos las matan. En los santuarios procuramos esterilizar a las gallinas para frenar su puesta de huevos y que puedan tener una vida saludable.

Sé que alguna vez has pensado en dejar esto atrás pero algo te ha hecho seguir adelante. ¿Qué ha sido?

Las condiciones de vida en el Santuario son duras. Todos los días te enfrentas a problemas que te hacen perder las fuerzas. Pero este es nuestro trabajo, los animales no tienen voz y no vamos a dejarles solos por muy duro que resulte.

Decidiste dejar tu «otra vida» atrás. Llevas años sin pasar tiempo con tus amigos o con tu familia y sin disfrutar de ocio o de días de descanso. ¿Has acertado con la decisión que tomaste?

Trabajar en un santuario casi sin apoyo y enfrentarte a algo tan arraigado como es el consumo de productos animales, te hace entender cuáles son las cuestiones importantes. Somos humanos y sociables y necesitamos el apoyo de nuestra familia y seres queridos, pero hay muchas cuestiones que están sobrevaloradas en una sociedad que da excesivo culto a la felicidad y al bienestar personal. La felicidad y el bienestar son importantes pero lo justo es que sea equitativo para todos los que somos capaces de experimentarlo, esto incluye a los animales.

Las bases de nuestra sociedad están construidas bajo un prisma egoísta: donde muchos podemos disfrutar de muchos privilegios y donde la mayoría no tienen acceso ni a lo más básico.







Preguntas a Edu

Si tuvieras que condensar en un párrafo una explicación para un tercero de lo que estamos haciendo a los animales, ¿qué dirías?

Explotamos, masacramos y generamos sufrimiento indescriptible de forma sistemática a millones de animales que, como nosotros, quieren vivir su propia vida. Opresión titánica justificada en una superioridad inconsistente del humano sobre el resto de animales que genera la discriminación arbitraria más extendida de la historia: el especismo, que es la discriminación en función de la especie. Nos sentimos con el derecho de torturar, matar, encerrar o violar a quienes no son humanos. Simplemente porque podemos hacerlo.

Sabiendo que hay millones de seres humanos padeciendo innumerables injusticias, ¿por qué decides involucrarte de forma tan activa en su defensa?

Por dos motivos. El primero es que la explotación animal es la injusticia que más víctimas provoca, en una cantidad infinitamente superior a cualquier otra. En solo unas semanas mueren tantos animales en granjas y mataderos como humanos viven sobre la Tierra.

El segundo es que los animales no humanos no pueden defenderse, no pueden rebelarse. Les forzamos a una situación en la que solo pueden resignarse a sufrir lo indecible abusando de que la adaptación evolutiva no vio necesario dotarles de la capacidad de unirse para luchar contra un enemigo común.

Existe un tercer motivo, pero es subjetivo. Hay una inocencia que rodea a los animales no humanos, algo parecido a lo que puedes ver en un niño o en un bebé, que hace que la injusticia cometida contra ellos me parezca más injusta y cruel, si cabe.

Durante las semanas que pasé en el Santuario hablamos de mucho de la necesidad de comprometerse y de solidarizarse con quien es oprimido. ¿Qué es el compromiso para ti?

El compromiso es renunciar al «derecho» a ser feliz a costa de otros. Porque nuestra felicidad y bienestar suele estar construido siempre, sea a pocos kilómetros o en el otro lado del mundo, sobre la opresión de otros. Si tenemos el privilegio de poder decidir nuestra vida y como vivirla, entonces tenemos el deber de luchar para que ese privilegio lo tengan otros también.

El compromiso es el deber de hacer de tu lucha, la mejor lucha que puedas hacer. El compromiso es solidarizarse con los oprimidos, con los más oprimidos en cantidad y en sufrimiento, y dedicar todas tus fuerzas a luchar por su liberación.

Los animales explotados necesitan la mayor revolución que podamos imaginar. Y no se conseguirá ni dando nuestro tiempo libre, ni dando todo nuestro tiempo. Lo que necesitan es que nos comprometamos a luchar por ellos todo lo que podamos, y a que llevemos a otros humanos a recorrer este camino. Como una llama en la oscuridad que no sólo brilla, si no que enciende más.

Eso es para mi el compromiso. El entender que la explotación animal es una guerra declarada por el mundo entero contra el resto de animales, que están siendo masacrados cada segundo, y comprender y asumir que el cambio no vendrá sólo, sino que será la suma de infinitos pequeños pasos. Y que por muy largo que sea el camino, es un camino que hay que recorrer. Mientras alguien lee estas palabras, mueren millones de animales.

¿Qué es el compromiso? Es, sencillamente, la única oportunidad que los animales explotados tienen.



Edu y Trasgu.

Notas

1. *Tras los Muros*. [fecha de consulta: 11 08 2015]. Disponible en <TrasLosMuros.com>. Sitio web del autor de este libro.
2. Santuario de animales. *Wikipedia* [fecha de consulta: 11 08 2015]. Disponible en <es.wikipedia.org/wiki/Santuario_de_animales>.
3. Potter, Will. Analysis of the Animal Enterprise Terrorism Act (AETA) . [fecha de consulta: 11 08 2015]. Disponible en <greenisthenewred.com/blog/aeta-analysis-109th>.
4. Potter, Will. FBI Says Activists Who Investigate Factory Farms Can Be Prosecuted as Terrorists. 2011 [fecha de consulta: 11 08 2015]. Disponible en <greenisthenewred.com/blog/fbi-undercover-investigators-animal-enterprise-terrorism-act/5440>.
5. Potter, Will. Ag-Gag Laws: Targeting Investigators, Whistleblowers, and Journalists. 2011 [fecha de consulta: 11 08 2015]. Disponible en <greenisthenewred.com/blog/tag/ag-gag>.
6. Europol TESAT. *EU terrorism situation and trend report*, Den Haag: Europol, 2011, p. 32.
7. El proceso (de represión al movimiento de derechos animales en el Estado español). [fecha de consulta: 11 08 2015]. Disponible en <represionderechosanimales.info/el-proceso-de-represion-ecoterismo-derechos-animales.php>.
8. *Equanimal*. *Wikipedia* [fecha de consulta: 11 08 2015]. Disponible en <es.wikipedia.org/wiki/Equanimal>.
9. *Igualdad Animal*. [fecha de consulta: 11 08 2015]. Disponible en <IgualdadAnimal.org>.
10. *Animal Liberation Front*. [fecha de consulta: 11 08 2015]. Disponible en <animalliberationfront.com>.
11. La Voz de Galicia. Los cazadores premian al juez Vázquez Tain con el Conejo de Oro. *La Voz de Galicia*. 2015 (5 de junio) [fecha de consulta: 11 08 2015]. Disponible en <lavozdegalicia.es/noticia/pontevedra/portas/2015/06/05/portas-cazadores-premian-juez-vazquez-tain-conejo-oro/0003_201506P5C7992.htm>.
12. López, Concha. La realidad 'Tras los Muros', fotos para agitar conciencias. *eldiario.es*. 2015 (17 de marzo) [fecha de consulta: 11 08 2015]. Disponible en <eldiario.es/cabalodenietzsche/realidad-Muros-fotografias-agitar-conciencias_6_367173325.html>.
13. FAO – Food and Agriculture Organization of the United Nations. Livestock Primary. *FAO Statistical Database* [fecha de consulta: 11 08 2015]. Disponible en <faostat.fao.org/site/569/default.aspx#ancor>.
14. Andrews, A. Chicks Become 'Superbirds' If Critical Needs are Met. *Lancaster Farming*. 1992, p. A1.; citado en Farm Sanctuary. *Unnatural breeding techniques and results in modern turkey production*. New York: Farm Sanctuary, 2007, p. 10.
15. Castellón, Tomás. 300.000 pollos mueren de calor. *El Periódico Mediterráneo*. 2003 (17 de junio) [fecha de consulta: 11 08 2015]. Disponible en <elperiodicomediterraneo.com/noticias/temadia/300-000-pollos-mueren-calor_56860.html>.
16. Stallwood, Kim W. *A Primer on Animal Rights: Leading Experts Write about Animal Cruelty and Exploitation*. New York: Lantern, 2002, p. 173. Se cita a *Feedstuff*, una revista del sector.
17. Stolba, A. y Wood-Gush, D.G.M. The Behaviour of Pigs in a Semi-Natural Environment. *Animal Production*. 48, 1989, pp. 419-425.
18. Masson, Jeffrey Moussaieff. *The Face on Your Plate: The Truth about Food*. New York: W.W. Norton & Company, 2009, p. 85.
19. Roca, Toni. *Enfermedades más comunes en cunicultura*. 2011 [fecha de consulta: 11 08 2015]. Disponible en <conejos-info.com/articulos/enfermedades-mas-comunes-en-cunicultura>.
20. Ayala Pérez, Eva. Manual de manejo reproductivo en conejos. Xalapa: Universidad Veracruzana, 2011 [fecha de consulta: 11 08 2015]. Disponible en <digital.uv.mx/bitstream/123456789/29716/1/Ayala%20Perez.pdf>.
21. Unión Europea. Directiva 2008/120/CE del Consejo, 2008, relativa a las normas mínimas para la protección de los cerdos (entre 0,15 m2 para un cerdo de menos de 10 kg y 1 m2 para un animal de más de 110 kg). *Diario Oficial de la Unión Europea*. 2009 (18 de febrero), pp. L45/7- 13 [fecha de consulta: 11 08 2015]. Disponible en <http://cea.unizar.es/normativa/Directiva2008_120_CEPProteccion%20cerdos.pdf>.
22. EFE. España incumple las normas europeas de protección de cerdos, dicen Los Verdes. EFE. 2013 [fecha de consulta: 11 08 2015]. Disponible en <euroefe.com/3788_agricultura-pesca-y-medio-ambiente/2293588_espana-incumple-las-normas-europeas-de-proteccion-de-cerdos-dicen-los-verdes.html>.
23. Hahn Niman, Nicolette. *The Unkindest Cut*. New York Times, 2005 (7 de marzo) [fecha de consulta: 11 08 2015]. Disponible en <nytimes.com/2005/03/07/opinion/the-unkindest-cut.html?_r=0>.
24. Cordovin, Lucía y Abaigar, Alberto. Bienestar animal: manipulaciones en lechones. *Porcicultura*. 2011 (9 de marzo) [fecha de consulta: 11 08 2015]. Disponible en <http://www.engormix.com/MA-porcicultura/manejo/articulos/manejo-de-lechones-t3273/124-p0.htm>.
25. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (España). Real Decreto 1135/2002, de 31 de octubre, relativo a las normas mínimas para la protección de cerdos. *Boletín Oficial del Estado*. 2002 (20 de noviembre), 278, pp. 40830-40833 [fecha de consulta: 11 08 2015]. Disponible en <boe.es/boe/dias/2002/11/20/pdfs/A40830-40833.pdf>.
26. Unión Europea. Directiva 1999/74/CE del consejo 19/07/1999. *Diario oficial de las comunidades europeas*. 1999, pp. L 203/53-57. [fecha de consulta: 11 08 2015]. Disponible en <http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=OJ:L:1999:203:0053:0057:ES:PDF>.
27. Flower, Frances C. y Weary, Daniel M. Effects of Early Separation on the Dairy Cow and Calf: 2. Separation at 1 Day and 2 Weeks after Birth. *Applied Animal Behaviour Science*. 70, 2001, pp. 275-284 [fecha de consulta: 11 08 2015]. Disponible en <appliedanimalbehaviour.com/article/S0168-1591%2800%2900164-7/abstract?cc=y=>.
28. Ortiz, Juan José. Aportes para mejorar el manejo nutricional en terneros. *Actualidad Ganadera*. 2015 (20 de agosto) [fecha de consulta: 11 08 2015]. Disponible en <actualidadganadera.com/articulos/aportes-para-mejorar-el-manejo-nutricional-en-terneros.html>.
29. Davis, Karen. *Prisoned Chickens Poisoned Eggs: An Inside Look at The Modern Poultry Industry*. Summertown: Book Publishing Company, 1996, p. 52.
30. Farm Sanctuary. *Unnatural Breeding Techniques and Results in Modern Turkey Production*. New York: Farm Sanctuary, 2007, pp. 2, 3.
31. Jones-Hamilton Co. Se observaron pérdidas significativas en las ganancias debido a la disminución del rendimiento causada por el amoniaco. *The Ag Forum*. 2012 [fecha de consulta: 11 08 2015]. Disponible en <joneshamiltonag.com/jh/wp-content/uploads/2014/03/JHAGForum-Significant-Profit-Losses-Spanish-214_FINAL.pdf>.
32. Oviedo-Rondón, Edgar O. Sugerencias para reducir la dermatitis en los pollos. *El sitio avícola*. 2011 (2 de marzo) [fecha de consulta: 11 08

- 2015]. Disponible en <elsitioavicola.com/articulos/1913/ sugerencias-para-reducir-la-dermatitis-en-los-pollos/>.
33. Torres, María Guadalupe; Ortega, M. E.; Alejos, Isidro y Piloni, Javier. Importancia del estrés social en el ganado bovino lechero. *Revista Chapingo Serie Zonas Áridas*. 8, 2009, pp. 81-88 [fecha de consulta: 11 08 2015]. Disponible en <chapingo.mx/revistas/revistas/articulos/doc/rchsaVIII1055.pdf>.
 34. Ovejero Rubio, Ismael. El alojamiento para las gallinas ponedoras. Presente y futuro. *Mundo Ganadero*. 3, 1993, pp. 22-30 [fecha de consulta: 11 08 2015]. Disponible en <magrama.gob.es/ministerio/pags/biblioteca/revistas/pdf_MG/MG_1993_3_93_22_30.pdf>.
 35. Associated Press. Chicks Being Ground Up Alive Video. *Huffington Post*. 2009 (17 de octubre) [fecha de consulta: 11 08 2015]. Disponible en <huffingtonpost.com/2009/09/01/chicks-being-ground-up-al_n_273652.html>.
 36. Stillman, Richard. *Livestock, Dairy, and Poultry Outlook*. United States Department of Agriculture, 2009, p. 15 [fecha de consulta: 11 08 2015]. Disponible en <usda.mannlib.cornell.edu/usda/ers/LDP-M//2000s/2009/LDP-M-05-19-2009.pdf>.
 37. Ovejero Rubio, Ismael. El alojamiento para las gallinas ponedoras. Presente y futuro. Madrid: Universidad Politécnica de Madrid. 1993 [fecha de consulta: 11 08 2015]. Disponible en <magrama.gob.es/ministerio/pags/biblioteca/revistas/pdf_MG/MG_1993_3_93_22_30.pdf>.
 38. Chicks Being Ground Up Alive Video. Huffington Post, 2009 [fecha de consulta: 11 08 2015]. Disponible en <huffingtonpost.com/2009/09/01/chicks-being-ground-up-al_n_273652.html>.
 39. Stillman, Richard. *Livestock, Dairy, and Poultry Outlook*. United States Department of Agriculture, 2009, p.15 [fecha de consulta: 11 08 2015]. Disponible en <usda.mannlib.cornell.edu/usda/ers/LDP-M//2000s/2009/LDP-M-05-19-2009.pdf>.
 40. En todo proceso revolucionario o de transformación radical de una sociedad es necesaria la agitación, esto es, el conjunto de acciones políticas centradas fundamentalmente en la diseminación de una o varias ideas diferentes a las acordes con el discurso del *status quo* con el objeto de estimular a una parte de la sociedad determinada a la acción política contraria a tal *status quo*.
 41. La palabra «persona» es sinónimo de ser humano pero solo en el uso coloquial. El término «persona» tiene significados distintos en el ámbito legal, en el moral, en el filosófico y en otros campos. Conforme a uno de los significados de «persona» en el ámbito moral, persona es todo individuo moralmente considerable. Según otro sentido filosófico, son personas todos los seres conscientes. Entendido de estos modos los animales no humanos también son personas. Para una información más detallada dejo aquí una referencia académica de interés: Horta, Oscar. La cuestión de la personalidad legal más allá de la especie humana. *Isonomía: Revista de Teoría y Filosofía del Derecho*. 34, 2011, pp. 55-86 [fecha de consulta: 11 08 2015]. Disponible en <http://www.isonomia.itam.mx/docs/isonomia34/Isono_343.pdf>.
-

Sobre el uso de lenguaje no sexista

El equipo editorial de ochodoscuatro ediciones me ha invitado a utilizar un lenguaje inclusivo no sexista en la redacción del libro. El lenguaje construye realidades y las realidades construyen lenguaje. Nuestro entorno y nuestros fines se retroalimentan y no podemos esperar a que los cambios lleguen solos. Mientras no haya un acuerdo universal sobre cómo tratar este asunto, la forma en la que ochodoscuatro trabaja consiste en la utilización del género de forma aleatoria. En acuerdo con su propuesta y en línea con los valores editoriales así ha sido escrito.

Sobre el uso del término «animal»

En ocasiones he hecho uso de la palabra «animal» en sustitución de «animal no humano» con el único propósito de facilitar la lectura. Los seres humanos también somos animales, por ello, la utilización del término «animal» para referirnos a los demás animales resulta discriminatorio y debe ser evitado y/o explicado.

Sobre los rescates de Wings of Heart

En algunos momentos he hecho uso de la palabra «liberación» frente a la palabra «rescate» de forma intencionada, pues rescatar a alguien de un lugar donde es encerrado y sometido a una opresión es una liberación, sea hecho esto de forma legal o sea hecho de forma ilegal. A riesgo de que se interprete otra cosa, aclaro: ninguno de los rescates del Santuario Wings of Heart ha sido realizado de forma ilegal.

**El abismo no nos detiene,
el agua es más bella despeñándose**

Ricardo Flores Magón

En recuerdo de Blacki, Esther, Sergio, Rebeca, Emma, Trasto, Eve, Fermi, Coque, Ismael, Sonia, Hirosha, Nagasaki, Wings, Ronnie, Despeluchi, Martita, El Doctor y Belén, refugiados del santuario que murieron durante la realización del libro.

Sin contar a los peces, que se contabilizan por toneladas, cincuenta y seis mil millones de animales son forzados cada año a la producción de carne, de leche y de huevos. Vacas, cerdos, gallinas, pavos, burros, caballos, conejos y otros animales son condenados a una vida programada de violencia y de sometimiento.

En oposición a esta injusticia, un pequeño (pero muy comprometido) grupo de seres humanos, lucha exigiendo su fin extendiendo un mensaje de liberación. Los santuarios emergen en medio de este escenario de confrontación, concienciación y agitación política y social, como lugares de refugio para los animales víctimas de la industria ganadera ofreciéndoles una vida libre de toda opresión.

En el Santuario Wings of Heart, Edu y Laura, con el apoyo de un grupo de colaboradores habituales, dan refugio a más de trescientos animales víctimas de la industria ganadera. Cada uno de ellos ha sufrido el duro régimen de la explotación ganadera y arrastra una historia de abuso, de abandono y de brutalidad. Aquí se les libera, se les protege y se les devuelve la vida que les ha sido robada.

Las imágenes que encontrarás en este libro son un pequeño reflejo de lo que sucede en estos lugares cada día.



ochodoscuatro
EDICIONES

EL BENEFICIO OBTENIDO DE LA VENTA
DE ESTE LIBRO SERÁ DESTINADO A:

WINGSof
heart
SANTUARIOANIMAL 

Tras los
MUROS

